

MIÉRCOLES 13 DE FEBRERO DE 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

CON PULSO

Los sucesos de Madrid, Zaragoza, Granada y Valencia, de mucha ó de poca importancia, tumultos populares ó alborotos estudiantiles, revelan en su fondo una cosa; que la nación vive, que la nación siente hondamente sus desdichas, que la nación se preocupa vivamente de su porvenir.

Lo que hay es que el pueblo no puede manifestar sus sentimientos sino es valiéndose de las manifestaciones populares en las que los entusiasmos de los masas se derrocha sin finalidad práctica.

Destellos de vida, relámpagos de pasión, rebosos de ideas regeneradoras son esas determinadas manifestaciones, únicas que puede hacer la nación, imposibilitada como lo está de hacer uso de los derechos propios de un pueblo libre.

Hay en esos movimientos populares un fondo hermoso de sentimiento patrio, palpita en ellos un ardiente amor á la causa de la libertad, pero hay que pensar que toda fuerza por potente que sea, no puede conseguir la finalidad para que está creada sin tener la debida dirección.

Dá lástima ver al pueblo indefenso en las calles cometer infracciones de ley con las que nada se consigue mas que el acostumbrarle á no respetar, y á no respetarse.

Con pulso, en la dirección de ese despertar del pueblo, se puede llegar al triunfo del ideal democrático, con una mala dirección de esas fuerzas solo se llega á la deshonra.

No acusamos á ninguno en particular y sí á todos en general, pues son culpables de lo que ocurre desde el primero al último de la nación: desde el Gobierno, que no tiene tacto para impedir sucesos que son un insulto al espíritu liberal del país, hasta los representantes de ese espíritu que no saben organizarse, y ganando la opinión con hechos, no con palabras, acudir á la lucha legal y demandar cuentas á quienes deben rendirlas. No excluimos á nadie, ni á monárquicos ni á republicanos: aquellos han descreditado á la Monarquía y éstos no han sabido unir y disciplinar sus fuerzas para implantar la República.

Los unos hacen holgorio nacional del hecho de casarse una princesa; los otros se contentan con celebrar la fecha del 11 de Febrero, sin avanzar un paso en la propaganda, sin prepararse á recibir el poder que á pedazos se cae de las manos de sus contrarios.

Difficil es el periodo histórico que atraviesa España y laboriosa la crisis que sufre: ninguno de sus hombres, dentro ni fuera del campo político, parece que acierta á solucionarla y, sin embargo, y es lo más raro, el país vive y tiene ansias de vida y deseos de reorganizarse, para no dejar de pertenecer al número de pueblos

activos y cultos, para que no se le confunda con las nacionalidades muertas que han de ser botín de guerra de los que saben luchar y vencer por las armas y el derecho.

DE MADRID A MURCIA

Esto se agrava

La vida en Madrid continúa siendo animadísima.

Vivimos á manifestación por hora. ¿Qué vá á pasar aquí? se pregunta la gente.

La corriente antioligárcica ahogada tanto tiempo comienza á manifestarse avasalladora pero irreflexiva.

Era de temer lo que hoy ha ocurrido, dada la conducta indigna de la política que ha llevado los hechos á un extremo de suma gravedad.

Hoy ha habido sangre en las calles de Madrid, y no hay que lamentar una larga serie de desgracias por un milagro de la Providencia.

Sangre inocente, pero que será fecunda para la libertad y funesta para la reacción.

Lo triste es, que los funerales de esa boda son sangrientos, por que con tanto atropello los ánimos se aceleran y la excitación crece al compás de los insultos atropellos con que se pretende ahogar la formidable protesta de la España liberal.

Madrid se halla en estado de agitación indescriptible.

Los sucesos aumentan en gravedad é importancia.

La mayoría de los comercios tiene cerrados los escaparates.

Por todas las calles oírse nótase la presencia de numerosas fuerzas de policía y de la guardia civil.

Los grupos, cada vez más exaltados, continuaron hasta bien entrada la noche recorriendo las calles, recibiendo algun que otro sablazo y gritando... gritando, mientras en los círculos, en los cafés, en los teatros y en las tertulias siguen los comentarios á los sucesos del día, los vaticinios, las esperanzas...

¿Qué pasará? ¿Qué vendrá al fin? ¡Dios sobre todo!

Lo que dice Romero

«Los momentos son más para callar y pensar en la gravedad que pueden adquirir los acontecimientos actuales, que para hacer declaraciones.»

La mera repetición de los compromisos adquiridos y de las convicciones constantemente profesadas, pulieran traducirse por aliento y estímulo á la excitación en que hoy aparece la opinión pública, y que por bien del país debemos anhelar que cese pronto.

Es indudable, para todos, que por una multitud de coincidencias y de causas, la opinión liberal del país viene hace tiempo sintiéndose ofendida y como amenazada en sus legítimas aspiraciones.

Hoy empieza á traducirse en hechos públicos, que aun no revisten, pero que pudieran revestir suma gravedad, lo que existía latente en el fondo de la conciencia nacional. Soy, ó quiero ser, de los que creen que no hay insondables abismos entre las instituciones y el bien del país.

Errores de conducta y de organización en las fuerzas políticas militantes, han creado un desacuerdo aparente entre elementos de la vida nacional, que necesaria y urgentemente deben buscar la armonía para no interrumpir el creciente desarrollo de nuestras fuentes de riqueza, y para asentar el orden público sobre la base firmísima del mutuo respeto y de la recíproca confianza entre gobernantes y gobernados.

Espero, pues, que, dejando á un lado hechos de mayor ó menor importancia que dan ocasión ó sirven de pretexto para el malestar público que nos impresiona en estos momentos, se sobrepondrán á todo el patriotismo, la reflexión y el amor á la patria, y noble y majes-

tosamente, por los caminos legales, llegaremos pronto á saludar en las alturas una política ampliamente liberal y esencialmente democrática, que aleje toda temeraria amenaza á las conquistas de la España moderna y de sólida garantía á la existencia de los derechos que constituyen el alma de la sociedad actual.

Este es mi convencimiento, y excoeso decir que es también el anhelo mas ferviente de mi corazón.»

Actitud de Weyler

Parece ser que al Consejo celebrado anoche por los ministros en Palacio durante el baile fué llamado el capitán general de Castilla la Nueva Sr. Weyler, quien no tuvo reparos en exponer su opinión contraria á la conducta seguida por el Gobierno en estos días, y especialmente á la presencia de la Guardia civil en las calles.

Asignábase además que el marqués de Tenerife se mostró opuesto á la suspensión de la anunciada retirada militar, por entender que esto significaría un acto de debilidad por parte del Gobierno.

12 de Febrero de 1901.

DIVORCIO MANIFIESTO

El antagonismo que hace tiempo dejábase sentir entre los jesuitas y el pueblo, en las tristes circunstancias presentes muéstrase con todos los caracteres de un divorcio manifiesto.

Las corrientes de la vecina república francesa, que siempre son acogidas en España con simpatía y cariño, constituyen una de las causas y principalísima, del movimiento obrado en nuestro suelo patrio contra los frailes y jesuitas.

La prestigiosa palabra del eminente hombre público Sr. Canalejas, dejándose oír en el parlamento con tonos proféticos, augurando á nuestra desdichada España días de luto que le acarreará el imperio del oscurantismo, próximo á dominarnos, ha influido también bastante en el movimiento obrado en la opinión en estos últimos días y que tan contrario resulta para el jesuitismo.

La oportuna representación de «Electra» en el Español, y el asunto que se desarrolla en esta hermosa obra de Perez Galdós, que tan crudamente presenta los secretos de una orden hasta hoy por todos respetada, y los sistemáticos y apasionados ataques de que ha sido víctima el ilustre novelista autor de los «Episodios nacionales», llevados hasta el punto de atentar á su vida poniendo un petardo en la misma puerta de su casa, han contribuido igualmente á exaltar los ánimos ya caldeados, y exacerbar las pasiones ya encendidas, para que se realizara la enérgica protesta que contra el jesuitismo se formula en España entera, ora con pacíficos razonamientos, ó ya con petróleo y con pedradas.

Y la vista del recurso de casación interpuesto por el honrado y talentoso demócrata D. Nicolás Salmerón, ante el Tribunal Supremo, en alzada del fallo al parecer injusto de la Audiencia de Madrid, sancionando la conducta de la señora de Ubao al abandonar el hogar paterno para enclaustrarse en un convento antes de tener la edad de veinticinco años; suponiéndose que un jesuita, el Padre Cermeño, fuera el embaucador de la Srta. de Ubao, por sujeción a unas ideas religiosas no encarnadas en una joven que sentía en el pecho las punzadas de un amor terrenal no olvidado, y hacerla comprender su obligación á ingresar en un convento donde el amor místico sustituyera á otros amores mundanos mas en armonía con las veleidades femeniles que dominan á la agraciada joven de Ubao; y las palabras llenas de vida y fé política dirigidas por el Sr. Salmerón al pueblo cuando le acompañó hasta su casa aclamándole, son otra de las causas poderosísimas que han obrado el movimiento anti jesuitico que hoy invade á toda España, desde las po-

blaciones mas importantes hasta los pueblos mas pequeños.

Bien es verdad que la idea jesuitica hace tiempo que era odiosa para el pueblo, por considerarla su enemiga mas terrible y de la que mayores estragos podía esperar.

Pero sin embargo, aunque esta fuera la causa principal, la que vivía en casi todos los corazones, se hallaba tan escondida, tal era el temor á los jesuitas que no habria salido á la superficie sin esas otras causas que acabamos de enumerar y que son el verdadero Pedro el Ermitaño que han organizado la cruzada anti jesuitica que hoy comienza á toda España. Aquella era la causa remota; estas han sido las causas próximas.

Y todas estas causas se habrían perdido en las sombras de la nada, porque el pueblo español que tan pacientísimo es, todo lo consiente, todo lo sufre, hasta lo mas irresistible y bochornoso, hasta lo mas depresivo y humillante, hasta el turno pacifico del poder, hasta la farsa del sufragio, hasta el adulterio del jurado, hasta la vejación de los impuestos, hasta la venta de las colonias, con su vergonzoso protocolo de París, hasta el gobierno de Silvela y Azcoárraga, hasta la visita del príncipe destronado de Nápoles, hasta el matrimonio del carlista Caserta; pero he aquí que ese pueblo tan pacientísimo ha recibido un latigazo en el rostro de mano del jesuitismo, y las heridas que recibió de los jesuitas de Granada están manando sangre; y esa sangre que salpica el rostro de todos los españoles, es la corriente eléctrica que ha despertado las furias del pueblo español; de ese pueblo que ayer censuraba temerosamente y que hoy rodea de petróleo las casas de los jesuitas.

Con los disparos hechos por los jesuitas residentes en Granada, al pueblo, el divorcio entre este y el jesuitismo no puede ser mas manifiesto. Porque hasta hoy, aun algunos veían bajo las sotanas del jesuita, al discípulo de Cristo, al religioso que sabia tener en sus manos el Crucifijo, pero no el Mañ-ser; al hombre que practicaba aquella máxima del Crucificado que manda responder á una bofetada poniendo el otro lado de cara, y no haciendo cartereros disparos con alevosía á la muchedumbre que amenaza con gritos y nada más que con gritos.

Pero el ejemplo que del jesuita se ha ofrecido al mundo entero, no puede ser más vergonzoso. El jesuitismo armado de trabuco y eszando á la muchedumbre á mansalva por entre las rejillas de las ventanas, es decir parapetados en un fuerte inexpugnable, escena es tan triste y repugnante que habrá arrancado lágrimas á aquel que en el Gólgota se dejaba crucificar, exclamando por sus asesinos: «Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se hacen.»

Si, el Hijo de María se sentirá indignado de que obstante el título de discípulo suyos, esos que el templo de la oración y la penitencia lo prostituyen con el contrabando de armas; esos que dejan el rosario por el mauser; esos que lo mismo sermonean al pueblo, que le hacen una descarga de fusilería.

Y el mismo San Ignacio de Loyola, bien arrepentido estará de haber creado una orden religiosa, bajo cuyo estandarte se cobijan individuos que al igual de la guardia civil se regocija en ametrallar al infeliz pueblo que quiere y ni siquiera sabe hacer una protesta.

¿Qué pasará después de los recientes sucesos que tienen indignada á la opinión pública?... Dios solamente lo sabe. Pero si el pueblo prudentemente se limitara á protestar en tonos pacíficos del atentado ineficaz de que ha sido víctima ¡que lección al jesuitismo! ¡que vergüenza para los jesuitas!

HERNÁN GARCIA.



RECAREDO I

La bizarra figura del gran monarca

godo, destacase como una de las mayores de la historia de España.

Al oírlo, en efecto, la gloria de haber hecho desaparecer para siempre la distancia que esperaba á los españoles de los godos, adjurando de la religion de éstos, que era el arrrianismo y echándose solemnemente en brazos de la religion católica.

San Leandro, obispo insigne de Sevilla, y uno de los varones de mas esclarecido saber que han existido, habia sido encargado por Leovigildo de endamianar los primeros pasos de su hijo Recaredo por la senda del bien.

Exhortaciones y consejos del santo prelado, inclinaron el ánimo de éste á favor de las doctrinas de Cristo, pero ya asentado en el Trono no quiso en su conversión se considerase realizada de ligero, y después de estudiar detenidamente unas y otras doctrinas, reunió una junta de obispos de ambas religiones y después de oír las opiniones de unos y otros, decidióse á la pública adjuración.

Envió misioneros á las demás provincias de España y cuando observó que ya el ánimo público estaba convenientemente preparado, quemó públicamente los libros de Arrio y convocó en el año 589 el tercer concilio toledano.

En él, representantes de todas las provincias juraron el catolicismo, y aunque después hubo algunos fanáticos y descontentos que fraguaron varias sediciones contra el Rey, éste supo vencerlos con tanta energia como acierto.

Así se consolidó la verdadera union de godos y españoles, y vino á ser el catolicismo la religion única y oficial de la Monarquía visigoda.

Por este motivo, Recaredo ostenta en la Cronología de los Reyes visigo los su sobrenombre de «Católico».

En la guerra con los franceses este monarca alcanzó grandes y señalados triunfos y en todos los actos de su Gobierno demostró ser un Rey bondadoso, dotado de grandes cualidades y de una prudencia y saber nada comunes.

El día 13 de Febrero del año 601 murió este monarca en Toledo, querido y respetado de sus súbditos, quienes en él vieron, no solo un gran político, sino un hombre justo y virtuoso.

Hernando de Acevedo

“BLANCO Y NEGRO.”

No ludo á los colores que autáño sirvieron para distinguir á dos banderías que hogsño renuevan sus luchas. Y bien pudiera traer de nuevo á colación los enojos de blancos contra negros; pues otra vez los negros hemos de aperibirnos contra los blancos, gracias á las mansedumbres, flojeados, tibiezas y contemperizaciones de quienes daban por fenecida á la bestia fanática, que engordó á la sombra para morir, como siempre á la luz meridiana.

Hablo del «Blanco y Negro», de Luc de Tena; del semanario definido elocuentemente por Muret, al decir que era la sátira sin la injuria, la sátira sin la carcajada, la lágrima sin el sollozo, la calle, en fin, sin sus barraduras, y sin miserias.

«Blanco y Negro» es un resumen de nuestra existencia nacional. No produce heridas, ni enardece. No desalienta, ni fanatiza. No flamen, ni la bandera roja, donde ponen su vista los radicales, ni la bandera pálida, donde se cuajan las esperanzas de quienes ambicionan que el mundo retroceda por el camino andado.

«Blanco y Negro» es, á un tiempo mismo, periódico aristocrático y democrático. Por el precio pertenece á la democracia; á la aristocracia por lo que representa. Y conste que no me refiero á la aristocracia de los pergaminos, sino á la otra, á la que descuella por el brío, por el mérito, por el privilegio que arranca, no de la herencia, sino de la conquista.

«Blanco y Negro» sirve al arte, y la nueva generación le favorece por eso, por lo que tiene de artístico. En las páginas del popular semanario dejan huella los privilegiados talentos de los le-

